

El desencadenante de todo este proceso modernizador hay que encontrarlo, según el profesor Montero, en la explotación minera. De ahí que empiece por analizar el desarrollo minero de Vizcaya durante el siglo XIX, insistiendo en la legislación, observando cómo fue penetrando poco a poco el régimen liberal de tenencia de minas y su influencia en la expansión del espacio minero a partir del centro originario de Triano, para pasar a continuación a estudiar exhaustivamente el proceso de apropiación de dichas minas. El autor apunta que los dueños de concesiones más antiguas mantuvieron una posición de privilegio durante todo el proceso. Es más, según sus datos, un grupo muy reducido llegó a concentrar la mayor parte de las concesiones. Precisamente, dedica un capítulo a la distribución del hierro entre los propietarios mineros, deteniéndose especialmente en la élite constituida por Ybarra Hermanos, Martínez Rivas y los hermanos Chávarri. Ahora bien, casi nunca los dueños de las minas explotaban sus propias concesiones, sino que existían unas compañías explotadoras al efecto. Bien estudiadas por el autor, llega a la conclusión de que también en este ámbito la concentración fue la característica dominante, ya que sólo diez firmas consiguieron hacerse con el 76,6% de la explotación minera. Completa esta visión analizando igualmente la crisis de 1891 y observa que, si bien fueron los pequeños mineros quienes más se resintieron de la misma, todos

los grupos la sufrieron, incluso los grandes, aunque en menor medida. Así, el aumento de producción experimentado a finales de siglo se debió más a la incorporación de pequeños y medianos explotadores que a los grandes, algunas de cuyas explotaciones presentaban ya síntomas de agotamiento.

Mención aparte merecen los capítulos dedicados al estudio de algunas empresas mineras, sobresaliendo, sin duda, la de Ybarra Hermanos y Cía., tanto por su complejidad en sí misma como por la diversificación de sus intereses. Igualmente, mediante el examen de varias casas observa los distintos tipos de compañías mineras creadas en Vizcaya durante estos años. Y con estas sólidas bases finaliza considerando los beneficios obtenidos por las compañías mineras y la modernización empresarial a que dio lugar todo este proceso.

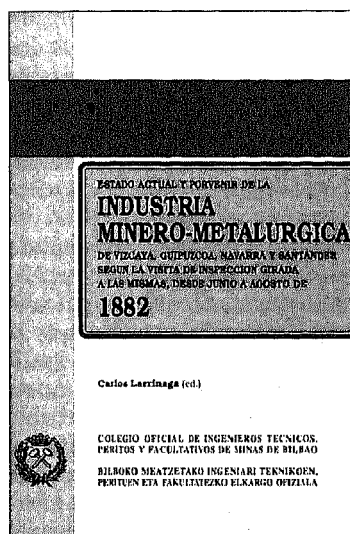
En definitiva, y a tenor de lo escrito hasta ahora, podemos decir que Manuel Montero hace un interesantísimo estudio de historia empresarial de la minería vizcaína, reconstruyendo la extensión de las explotaciones mineras y los grupos empresariales interesados en las mismas, grupos que conformaron una nueva burguesía, responsable, en última instancia, no sólo de la transformación económica que experimentó Bilbao y la ría del Nervión durante estos años, sino también de las implicaciones sociales, políticas y culturales derivadas de la misma.

CARLOS LARRINAGA

Estado actual y porvenir de la industria minero-metalúrgica de Vizcaya, Guipúzcoa, Navarra y Santander según la visita de inspección girada a las mismas, desde Junio á Agosto de 1882.

Ignacio GOENAGA

Edición a cargo de Carlos LARRINAGA. Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos, Peritos y Facultativos de Minas de Bilbao; Bilbao 1996. I.S.B.N.: 84-605-5125-3.



Son muchos los esfuerzos que la historiografía vasca ha realizado en los últimos años en la publicación de fuentes medievales, pero no así en la edición de textos de época contemporánea, excepción hecha de los políticos, y menos aún referidos a historia económica. La edición de este manuscrito inédito representa, a la sazón, un importante paso en este senti-

do. Sobre todo si tenemos en cuenta que Goenaga es un autor muy poco conocido para los historiadores vascos no inmersos en la historia económica. Todo lo contrario de lo que sucede con los especialistas de esta materia, para quienes Ignacio Goenaga, y especialmente su artículo «El hierro en Vizcaya», les resulta muy familiar. Al respecto, Carlos Larrinaga, con la edición de este libro, no sólo pretende revalorizar la obra del propio autor, sino, sobre todo, rescatar del olvido un manuscrito que durante más de cien años «ha permanecido oculto a los voraces ojos de los investigadores» (pág.13). De esta forma, desea dar a conocer el informe que sirvió de base a la publicación del artículo mencionado, aparecido en la «Revista minero-metalúrgica» de Madrid en 1883 estructurado en varias partes. Al comienzo del mismo Goenaga indicaba que había sido un encargo de la revista a raíz del estudio realizado durante el verano anterior, pero hasta ahora nadie había hecho mención a este «estado» que por fin ve la luz después de tanto tiempo. En él Goenaga no sólo aporta datos sobre el hierro vizcaíno, sino también sobre otros metales, si bien es el primero el que, como es lógico, ocupa más espacio dentro de su informe. Además, como se puede comprobar por el título, su trabajo no se limita única y exclusivamente a Vizcaya, sino que la visita fue girada igualmente a las provincias próximas de Guipúzcoa, Navarra y Santander. De esta manera, si bien es verdad que casi la mitad

del libro nos era conocido por el mencionado artículo, el mérito de Carlos Larrinaga consiste en haber localizado el manuscrito y en haberlo publicado íntegro. Especialmente si tenemos en cuenta que el original no coincide exactamente con lo publicado en la «Revista minero-metalúrgica» y que los datos aportados para Santander, sobre todo, son sumamente interesantes. De Navarra, dada la escasa importancia de la minería en la provincia, apenas da información, siendo ésta algo más extensa para Guipúzcoa. Con todo, no debemos olvidar que es el mismo Goenaga quien advierte que, por razones obvias, ha dedicado más tiempo al estudio de la situación en Vizcaya, en pleno desarrollo minero en esos momentos.

Otra aportación meritoria de Carlos Larrinaga es el acompañar la edición del texto con una «Historiografía minera contemporánea de Vizcaya, Guipúzcoa, Navarra y Santander». Se trata de una recogida bibliográfica breve, sintética y sumamente clarificadora. En ella se limita únicamente a hacer un repaso de las principales aportaciones de los últimos veinte años en este terreno, siguiendo la propia lógica de la estructuración del manuscrito de Goenaga, es decir, por provincias. Lógicamente, el autor también hace especial hincapié en los numerosos estudios existentes sobre Vizcaya y sobre todo en el avivado debate historiográfico que el estudio de la minería ha suscitado en este territorio. Como constata el propio Larrinaga, el número de estudios ha ido en

consonancia con la importancia que la minería adquirió en cada una de las provincias mencionadas, de suerte que no resulta extraño que el espacio dedicado a la historiografía navarra y guipuzcoana sea más bien breve, siendo más amplia la centrada en Santander, cuya minería, dada la importancia que ésta tuvo a finales del siglo pasado, ha sido objeto de estudio de varios autores. Ahora bien, al realizar este panorama historiográfico, lo que su autor pretende es poner de relieve lo que ya se ha estudiado con el objeto de ver las posibilidades que puede aportar la edición íntegra del texto de Goenaga a lo que aún está sin analizar o, como en el caso guipuzcoano, aún no está lo suficientemente trabajado.

En definitiva, pues, estamos ante una obra novedosa, no sólo por ser un original de hace más de cien años, sino también por las pocas fuentes contemporáneas que normalmente se publican. Una obra, que, sin duda, ha de contribuir al estudio de un tema que todavía sigue manteniendo un gran atractivo dentro de la historiografía vasca y cántabra.

PEDRO BARRUSO BARÉS

Francisco Navarro Villoslada (1818-1895) y sus novelas históricas.

Carlos MATA INDURÁIN

Pamplona, Gobierno de Navarra (Institución «Príncipe de